

LAS TETRALOGIAS DE ANTIFONTE: UN ESTUDIO LINGÜÍSTICO SOBRE LA PRIMERA PROSA ATICA*

Jordi Redondo**
I.B. Gili y Gaya - Lérida.

RESUMEN

El análisis lingüístico de las Tetralogías de Antifonte recoge en ellas un alto número de innovaciones de todo tipo. El presente estudio señala a un tiempo la base ática de la lengua utilizada y su íntima relación con otros sistemas, literarios o no, y en particular los jonios. Así es como ha de entenderse la naturaleza de estos discursos desde el punto de vista del historiador de la lengua.

ABSTRACT

Linguistic analysis of Antiphon's Tetralogies gathers together many innovations of every kind. This paper points out the Attic basis of language as much as its close relation to other systems, literary or not, and especially the Ionic ones. The matter these speeches regarding the history of Greek language must be understood in this way.

Entre los modernos planteamientos en historia de la lengua se advierte, frente a los de anteriores épocas, una más amplia capacidad de análisis, en gran parte debida a la comprensión del hecho literario como propio de una situación lingüística cuya influencia sufre de forma inevitable. En consecuencia, el examen de un texto cualquiera se producirá desde un triple punto de vista, capaz de integrar las múltiples coordenadas en que la lengua está evolucionando sin cesar. Por seguir el utilísimo esquema general de Coseriu, el diasistema de una lengua histórica admitirá subsistemas separados por circunstancias espaciales, socioculturales y expresivas o ideológicas¹. De ellas se derivarían los correspondientes niveles dialectales, actuan-

* El presente artículo pretende exponer una síntesis de la memoria de Licenciatura que, con el título de «La lengua de las *Tetralogías* de Antifonte», fue presentada en la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca el 27 de Octubre de 1982, trabajo realizado bajo la dirección de D. Antonio López Eire, Catedrático de Filología Griega de dicha Universidad, a quien deseo expresar mi agradecimiento por su eficaz y amable magisterio.

** Dr. en Filología Clásica. Catedrático del Instituto de Bachillerato Samuel Gili i Gaya, C/. Ton Sirera, s/n. 25002 Lleida. Recibido el 20-3-87.

1. Cf. H. Geckeler, *Semántica estructural y teoría del campo léxico*, Madrid 1976, pp. 225-226.

do a la vez sobre todos la dimensión temporal y la influencia de otros diasistemas. Así pues, en una lengua será posible reconocer diferencias localizables en un espacio, un estrato social y un registro expresivo determinados, y también supeditadas a su posición en el eje diacrónico, que acaso deje sentirse menos sobre parte del tercer grupo de niveles de lengua, esto es, aquellos relacionados con subsistemas establecidos por una tradición: la lengua judicial y administrativa, la religiosa, la militar, las de los diversos géneros literarios, etc. De este panorama se sigue la complejidad que un estudio tipológico encierra, ya que los diversos factores se interrelacionan libremente y más aún si se dan las circunstancias propicias para ello. Puede entonces resultar lo que el mismo Coseriu denomina «lengua funcional», definida como sintópica, sinstrática y sinfásica, propia, por tanto, de un marco espacial, social e ideológico concretos y además uniformes, aunque susceptibles de una particular evolución diacrónica. Dicho de otra manera, el establecimiento de un diasistema funcional viene dado por varios condicionantes extralingüísticos cuya influencia no puede en modo alguno escapar al juicio del historiador de la lengua, por modestos que fueran sus objetivos.

Ejemplo señero de una situación que distó mucho de ser bien entendida lo es la vieja controversia sobre las *Tetralogías* de Antífonte el Ramnusio, cuya figura escapa a nuestros objetivos. Estos eran los de intentar dilucidar la tipología de una obra tan discutida haciendo hincapié en el carácter de elección o innovación que cada rasgo lingüístico representa y poniéndolo siempre en relación con otros diasistemas funcionales. A tal fin, procedimos a someter el texto a una revisión de conjunto que abarcó aspectos fonéticos, morfológicos, sintácticos y también estilísticos, si bien de estos últimos no vamos a hacer aquí cuestión. El análisis contó con varias ediciones críticas² de las que fue escogida como básica la de Decleva, aun corregida en algún punto³. Por demás, es de alabar la mayor fidelidad que esta edición guarda para con las lecciones aseguradas por la tradición manuscrita frente a las propuestas a título de mera conjetura⁴.

En lo que hace a rasgos fonéticos destacan la alternancia entre $\sigma\sigma$ y $\tau\tau$ y el paso del acento properispómeno a proparoxítono en palabras de antepenúltima sílaba breve, así como el uso de $\sigma\nu\nu$ en lugar de la variante epicórica $\xi\nu\nu$ y el de la ny efelcística⁵. Con respecto a $\sigma\sigma$ y $\tau\tau$, cabe señalar el parecer de Luria, que negaba $\tau\tau$ salvo para el verbo $\pi\rho\acute{\alpha}\tau\tau\omega$ ⁶, y el de Blass, que se limita a hacer notar el paso gradual a $\tau\tau$ ⁷. En las *Tetralogías* predomina la forma jonizante, pero se da una distribución paritaria en un solo caso, precisamente el de $\pi\rho\acute{\alpha}\tau\tau\omega$.

No menos interés ofrece el capítulo de la morfología, más rica aún en innovaciones para el ático como el abundante empleo de nombres abstractos⁸, muchos de

2. F. Blass & Th. Thalheim, *Antiphontis Orationes et Fragmenta*, Stuttgart, Teubner, 1914¹, reimpr. 1966; L. Gernet, *Antiphon. Discours*, París, Fond. Budé, 1923; F. Decleva Caizzi, *Antiphontis Tetralogiae, Testi e Documenti per lo studio dell'antichità XXXVIII*, Milán-Varese 1969.

3. En IV α 6 defendemos la lectura $\gamma\epsilon\rho\alpha\iota\sigma\tau\acute{\epsilon}\rho\omega\nu$ en lugar de la editada por Decleva $\gamma\epsilon\rho\alpha\iota\tau\acute{\epsilon}\rho\omega\nu$.

4. Cf. R. Mc Dowell, reseña a la edición de Decleva en *CR* 26, 1976, pp. 18-19.

5. Antiphon II γ 8 $\pi\rho\acute{\alpha}\sigma\sigma\epsilon\tau\alpha\iota$, II α 1 $\pi\rho\acute{\alpha}\tau\tau\omega\sigma\iota$, II α 4 $\acute{\epsilon}\tau\omicron\iota\mu\eta\nu$, IV γ 1 $\delta\mu\omicron\iota\alpha$, III δ 6 $\sigma\upsilon\mu\pi\rho\acute{\alpha}\kappa\tau\omicron\rho\epsilon\varsigma$, IV γ 1 $\sigma\upsilon\gamma\gamma\iota\gamma\nu\acute{\omega}\sigma\kappa\omega$, II α 2 $\acute{\epsilon}\pi\iota\chi\epsilon\iota\rho\omicron\upsilon\sigma\iota\nu$, II δ 12 $\acute{\epsilon}\sigma\tau\acute{\iota}\nu$.

6. S. Luria, *RFIC* 54, 1926, pp. 218-220.

7. F. Blass, *Die attische Beredsamkeit von Gorgias bis Lysias*, Leipzig 1887, pág. 126.

8. Antiphon II γ 2 $\kappa\alpha\kappa\omicron\upsilon\rho\gamma\eta\mu\alpha$, III β 2 $\kappa\rho\acute{\iota}\sigma\iota\nu$, II α 10 $\acute{\alpha}\gamma\nu\epsilon\acute{\iota}\alpha$, III γ 4 $\sigma\kappa\lambda\eta\rho\acute{\omicron}\tau\eta\tau\iota$.

ellos con carácter de ἄπαξ εἰρημένα⁹. Hay que mencionar también formas como εἶησαν¹⁰, οἶδαμεν¹¹, θέλω y ἐθέλω –cuyo origen refiere Rosenkranz a la simple acción del *sandhi*¹²–. En la morfología verbal anotamos la preferencia por los διπλᾶ, en relación con la mejor tradición intelectual de la época¹³, y por los sufijos en dental, que Kujore fija en el mismo nivel de lengua¹⁴. Todos estos rasgos coinciden con la lengua de Tucídides, muy próxima al diasistema de la *koiné*, como recientemente ha demostrado López Eire¹⁵. Lo mismo ocurre con el uso de εἵνεκα, forma típica de la prosa jonia¹⁶ que en Antífonte aparece en μεταβολή con ἔνεκα¹⁷, o con el predominio de los adverbios en –ως por influencia también jonia¹⁸.

Capítulo aparte merecen las cuestiones del dual y de la expresión del grado comparativo. En efecto, cuantas veces la noción de par permite el uso del dual el autor lo introduce, para extrañeza de gran parte de críticos. Recordemos que Heródoto apenas indica otra cosa que la desaparición del viejo número, pues pluraliza incluso δύο¹⁹. Tampoco el jonio de los tratados del *Corpus Hippocraticum* contemporáneos de las *Tetralogías* expresa en dual la noción de par natural²⁰. Por contra, tanto la epigrafía²¹ como la literatura áticas²² atestiguan el mantenimiento del dual hasta fines del siglo V a.C. en el sistema verbal, y en el nominal hasta en una generación más. En cuanto al grado comparativo, presenta la coexistencia de las construcciones sufijal y elativa, cuyo diferente valor significativo²³ está neutralizado, como se desprende de abundantes ejemplos²⁴. También se aprecia la aparición de formas sufijadas en nasal, de clara influencia jonia, que alternan con las epicóricas²⁵; o la extensión de la regularización a las formas en –τερος²⁶; o el desgaste de este sufijo, que pasa a emplearse en la refección de series pronominales²⁷ de un alto rendimiento en la *koiné* hablada²⁸; o, en fin, la superposición de ambas construcciones, la sufijal y la elativa²⁹, que Aly y Rosenkranz ya señalaron como una muestra evidente de la evolución experimentada en el genotipo ático³⁰.

9. Hay un amplio catálogo de ἄπαξ en Ch. Cucuel, *Essai sur la langue et le style de l'orateur Antiphon*, París 1886, pp. 24-25.

10. Antipho III δ 6 εἶησαν.

11. Antipho II α 3 οἶδαμεν.

12. B. Rosenkranz, «Der lokale Grundton und die persönliche Eigenart in der Sprache des Thukydides und der älteren attischer Rednern», *IF* 48, 1930, pp. 127-175, pp. 142-143.

13. B.A. Kyrkos, «Διάθεσις et διαδιγῆ», *Hellenica* 28, 1975, pp. 275-291.

14. O. Kujore, *Greek Polymorphic Presents*, Amsterdam 1973.

15. A. López Eire, «Tucídides y la *koiné*», *Athlon, Satura Grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, I, Madrid 1984, pp. 245-261.

16. A. López Eire, «Fundamentos sociolingüísticos del origen de la *koiné*», *CFC* 17, 1981-82, pp. 21-53, pág. 40. M. Untersteiner, *La lingua di Erodoto*, Bari 1948, pág. 142.

17. Antipho III β 9 εἵνεκα, II δ 10 ἔνεκα.

18. Así, p.e., la forma μόνον queda reservada para la construcción οὐ μόνον ... ἀλλὰ καί, cf. Antipho II β 1, II β 13, III γ 4, III δ 7, IV β 1.

19. M. Untersteiner, *op. cit.* pág. 100.

20. Hp. VC 20 ἐν τῷ προσώπῳ καὶ ἐν τοῖσιν ὀφθαλμοῖσιν ἀμφοτέροισιν ἢ τῷ ἑτέρῳ.

21. K. Meisterhans & E. Schwyzler, *Grammatik der attischen Inschriften*, Berlín 1900³, pp. 199-200.

22. A. Cuny, *Le nombre duel en grec*, París 1906, pág. 79.

23. Cf. J.S. Lasso de la Vega, *Sintaxis Griega*, I, Madrid 1967, pp. 512 ss.; A. Wittwer, *Glotta* 47, 1969, pp. 54-110.

24. Antipho II β 4, II γ 3, III γ 5, II γ 2, II γ 11, IV β 2.

25. Antipho IV β 2 μείζονα, πλείονα.

26. Antipho IV α 6 γεραιτέρων.

27. Antipho II γ 6, III β 6, III δ 1.

28. E. Mayser, *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, Berlín, 1906-26, I-2, pág. 70.

29. Antipho II β 4, II γ 3, III γ 5.

30. W. Aly, «Formprobleme der frühen griechischen Prosa», *Philologus Suppl.* 21, 1929, pág. 167.

El apartado de sintaxis incluye rangos como el uso del nominativo absoluto³¹, construcción que Mayser no creía anterior a Jenofonte³²; el del singular distributivo³³; el paso del participio a la sintaxis nominal³⁴, y muy en particular el de perfecto³⁵; y el empleo de los adjetivos οἰκεῖος e ἴδιος con valor posesivo³⁶.

Vamos a referirnos con algún detenimiento a la sintaxis de la coordinación. Antifonte prefiere el uso de μέν y δέ, correlación que acompañada del artículo reproduce el tipo coordinativo más frecuente en la epigrafía ática, cuyo carácter arcaizante mantiene en algunos casos el valor demostrativo del artículo. Por otra parte, las *Tetralogías* no destacan por su empleo de τε y καί: las series con τε sólo se encuentran en períodos amplios³⁷. En fin, Antifonte coincide en este punto con la lengua de las inscripciones frente al jonio de Heródoto, del *Corpus Hippocraticum*, etc. Ahora bien, también registramos una innovación del alcance del llamado «estilo καί»³⁸. Estas aparentes incongruencias se explican por el carácter ficticio de las *Tetralogías*, que permiten a su autor mixturas de difícil adaptación a un discurso real.

Otros rasgos lingüísticos insoslayables son la substitución de οὐ por μή³⁹, proceso que en la lengua de los papiros prenuncia el estado actual, donde μή es la única negación⁴⁰; o las distribuciones de usos de ἵνα y ὅπως, ὡς y ὅτι: entre las conjunciones finales, ἵνα es la preferida por ser la habitual en la literatura jonia, y llegará a desplazar a la epicórica ὅπως (ἄν) en la *koiné* y en el griego moderno⁴¹. En lo que hace a ὡς y ὅτι, su alternancia no se debe a una razón meramente estilística, sino a su plena equivalencia funcional; así se explican las construcciones de *uerba dicendi et putandi* con ambas conjunciones y en contextos idénticos⁴², a pesar de las excusas aducidas por Cucuel y Neuberger-Donath⁴³.

El número y valor de las innovaciones es aún muy crecido, y todas ellas comparten un origen similar. Hemos de mencionar la sustantivación del infinitivo⁴⁴, cuya articulación prenuncia su posterior integración en la clase nominal⁴⁵; la insistencia de Antifonte en la construcción participial⁴⁶, que causa a la par una restricción en el empleo de la hipotaxis y un desgaste del propio participio; el continuo recurso a la perífrasis, sobre todo en los temas de futuro y de perfecto⁴⁷; la substitución del optativo potencial por el futuro⁴⁸; el uso de aoristos en -θην con valor medio⁴⁹; la introducción del agente por medio de ἀπό, como en griego moderno⁵⁰; la

31. Antipho II γ 3, II δ 8.

32. E. Mayser, *op. cit.* II-3, pág. 65.

33. Antipho IV α 3.

34. Antipho II α 2, II γ 3.

35. Antipho II α 1.

36. Antipho II β 11.

37. Antipho IV δ 9, II β 12. Ciertamente es que el polisíndeton tampoco falta en los textos epigráficos, cf. K. Meisterhans & E. Schwyzer, *op. cit.* pp. 249-250.

38. Antipho II β 13, IV δ 6, IV δ 9.

39. Antipho II β 4.

40. E. Mayser, *op. cit.* II-2, pág. 560.

41. P. Monteil, *La phrase relative en grec ancien*, París 1963, pp. 376 ss.

42. Antipho III γ 1, IV γ 3, IV δ 9, II β 9, III δ 6.

43. Ch. Cucuel, *op. cit.* pp. 94-97; R. Neuberger-Donath, «Der Gebrauch von ὅτι und ὡς in Subjekt- und Objekt-Sätzen», *RhM* 125, Bonn 1982, pp. 252-274.

44. Antipho II γ 6.

45. P. Chantraine, *Morfología histórica del griego*, Reus 1974, pág. 185.

46. Antipho II γ 2.

47. Antipho III β 1, III β 6, II α 2.

48. Antipho II α 9, II γ 10, II δ 7.

49. Antipho II γ 1, II δ 3, III γ 2, IV γ 1, II γ 3, IV δ 1, IV δ 4.

50. Antipho II β 9, II γ 6.

preferencia por la construcción de acusativo con *διά* para la expresión de la causa, frente a la de genitivo con *ἐκ*⁵¹; la integración de *ἄμα* entre las preposiciones de dativo⁵²; la aparición de regímenes preposicionales con verbos *διπλά*⁵³; la extensión de los sintagmas preposicionales, ahora en substitución de los acusativos de relación⁵⁴, y, en fin, la confusión de las nociones de reposo y movimiento⁵⁵. El análisis pormenorizado de cada uno de estos fenómenos no puede ser abordado en estas páginas. Evidentemente, todas estas innovaciones o elecciones configuran un modelo de lengua muy diferente del ático tradicional y, por supuesto, de la *Amtssprache* utilizada en los textos epigráficos.

En conclusión, las *Tetralogías* de Antifonte suponen la amalgamación de elementos de base ática, otros procedentes de la prosa jonia o la literatura en general, y aun unos terceros, también áticos, pero que resultan de la regularización de los niveles estráticos inferiores. Este diasistema, la *ἀρχαία Ἀττικὴ*, será empleado por Tucídides por su amplia variedad de posibilidades expresivas y porque se origina en los círculos intelectuales de la Atenas floreciente. Al ser mayores tanto su empaque literario como su proximidad al uso impuesto en el habla, esta lengua escrita desplazará a la arcaizante de las inscripciones y ocupará el puesto del jonio como lengua de prestigio.

51. En el conjunto de las *Tetralogías* se cuentan veinticinco casos de empleo de *διά* frente a veinte de *ἐκ*.

52. Antipho II γ 2.

53. Antipho III β 4, II β 3.

54. Antipho III γ 6, IV α 2.

55. Antipho II β 3.

